



## Capítulo 450

### Treinta y dos compañeras de cultivo 18+

Habían pasado poco más de tres días, desde que Su Yang colapsara, después de usar Qi Celestial para derrotar a dos Cultivadores del Reino del Espíritu Celestial.

Cuando volvió a abrir los ojos, Tang Lingxi estaba bebiendo té casualmente a su lado.

—Por fin has despertado. —Tang Lingxi notó rápidamente su presencia y dejó el té.

"Han pasado tres días desde que te desmayaste."

"Ya veo... Lo siento si te preocupé." Su Yang se incorporó en la cama con dolor de cabeza y una sensación de debilidad. Quizás había abusado demasiado del Qi Celestial, de ahí esta reacción.

"De todos modos, te falta Qi Profundo, ¿verdad? Ya te he preparado un método para recuperarlo."

—¿Ah, sí? ¿Qué me tienes preparado? —le preguntó.

Luego, Tang Lingxi se giró para mirar hacia la salida y dijo en voz alta: "Ya pueden entrar, damas".

Al momento siguiente, las treinta y dos mujeres, que habían aceptado convertirse en compañeras de Su Yang, entraron en la cabaña y rápidamente llenaron el lugar.

"Esto es..." Su Yang las miró con los ojos muy abiertos.

Todas estas mujeres vestían ropa reveladora, que apenas cubría sus partes eróticas, y tenían una expresión tímida en sus rostros. Si tuviera que adivinar por qué estas bellezas estaban ante él con apariencias tan seductoras, sin duda estaban allí para ayudarlo a reponer su Qi Profundo.

"¿Qué significa esto?" Aunque comprendía bastante bien la situación, decidió preguntarles de todos modos.

Cuando estas mujeres supieron que estabas herido y necesitabas ayuda, con gusto aceptaron ofrecer su cuerpo para ayudarte a recuperarte. De hecho, preferiría ayudarte personalmente, pero como ya sabes, mi situación no me lo permite.

Tras un momento de silencio, Su Yang preguntó a las treinta y dos mujeres presentes: "¿Están seguras de que quieren hacer esto? Aunque aprecio mucho su presencia, no tienen por qué hacerlo".





Queremos hacer esto, Salvador. Por favor, permítenos hacer al menos esto por ti, quien salvó a nuestra tribu y las vidas que hay en ella.

"¡Aunque no salvaras a nuestra tribu, estaría dispuesta a ser tu compañera, Salvador!"

Las treinta y dos mujeres allí comenzaron a expresarle sus sentimientos a Su Yang, hasta que él asintió con una sonrisa.

"Entiendo. Cultivaré con ustedes, chicas. Sin embargo, este lugar es demasiado pequeño y estrecho para que quepamos todos cómodamente", dijo Su Yang mientras observaba la cabaña.

"No tienen que preocuparse por eso, ya que estarán cultivando en otro lugar. Ya hemos preparado una cabaña con espacio suficiente para que todos quepan cómodamente", dijo Tang Lingxi.

—Entonces, ¿qué esperamos? Dirígeme. —Su Yang se levantó rápidamente de la cama.

El dolor de cabeza que tenía hacía unos momentos, aparentemente había desaparecido, y la debilidad en su cuerpo se convirtió en energía.

Tiempo después, Su Yang y sus treinta y dos compañeras se trasladaron, de la pequeña cabaña, a una tres veces más grande. A simple vista, era evidente que la cabaña se había construido con prisas, por lo que no parecía tan elegante como las existentes. Sin embargo, el interior era extremadamente limpio y sencillo. La iluminación no era ni demasiado brillante ni demasiado oscura, sino perfectamente tenue. Además, una dulce fragancia impregnaba la cabaña, haciendo aún más agradable el ambiente, ya de por sí tranquilo.

En el medio de la habitación, había una cama grande, que estaba hecha de madera de los árboles cercanos, y múltiples mantas grandes, rellenas de suaves plumas, cubrían la cama.

"Con este tamaño, cabrían fácilmente hasta 50 personas", asintió Su Yang con satisfacción.

Si bien el lugar parecía simple y barato, tenía una cierta sensación salvaje en la atmósfera, que no podía replicarse en el Continente Oriental.

"Los dejo a todos solos. Diviértanse", les dijo Tang Lingxi antes de dejar a Su Yang solo con las treinta y dos mujeres en la cabaña.

Antes de empezar, ¿por qué no se presentan, chicas? Me gustaría saber un poco sobre mis compañeras antes de cultivarnos.

Comenzaré con la presentación. Mi nombre es Su Yang, y quiero que me llames así cuando cultivemos. Eso significa que no habrá ningún "Salvador" ni nada parecido mientras estemos en este lugar.

Las treinta y dos mujeres presentes asintieron en señal de reconocimiento, antes de proceder a presentarse.





Algún tiempo después, cuando Su Yang se enteró de los nombres de las treinta y dos mujeres, comenzaron a cultivar.

"¿Quién quiere ser la primera?", les preguntó Su Yang una vez que comenzaron.

Unos segundos después, una pequeña niña de pelo corto y negro dio un paso adelante.

"Seré la primera en ayudarte, S... Su Yang", dijo la joven mientras se aflojaba las correas de los hombros, dejando que su traje de una pieza se deslizara por su esbelto cuerpo.

Su Yang también se quitó la ropa, dejando al descubierto su cuerpo bien tonificado, su piel color jade y su pene completamente erecto.

"¡Tan...tan grande!"

Las chicas quedaron boquiabiertas al ver a la bestia por primera vez. Ni siquiera las mujeres experimentadas del lugar habían visto antes un monstruo tan grande, y, por supuesto, ninguna esperaba que llevara un paquete tan grande escondido bajo su túnica todo este tiempo.

"Ven aquí", invitó Su Yang a la joven con una sonrisa encantadora y los brazos abiertos.

La joven asintió con una sonrisa tímida y se acercó lentamente a él.

Una vez que estuvo lo suficientemente cerca, Su Yang tomó su mano y atrajo su pequeño cuerpo hacia su abrazo.

"Como es tu primera vez, quiero que primero te acostumbres a la sensación".

"¿Cómo lo supiste?" La chica se sorprendió, pues no recordaba haberle dicho nunca que era virgen.

"Simplemente lo sé", dijo Su Yang con una sonrisa.

Luego recostó su cuerpo sobre la cama, antes de deslizar sus dedos por su suave piel hasta llegar a su raja y acariciarla como a un bebé.

"¡Ahhh!"

La joven doncella sintió inmediatamente una descarga circular por todo su cuerpo, haciéndole temblar.

"Relaja tu cuerpo y disfrútalo..."

Su Yang murmuró con voz suave mientras sus labios se acercaban a la exótica flor entre las piernas de la doncella, lamiendo la deliciosa savia que goteaba de su vagina.

"Ohhhh~"

"¡Ahhhh!"

"Mmmm~"





La joven doncella gimió en voz alta, sintiendo una sensación celestial que no podía describir, permitiendo que dominara su cuerpo sin ninguna resistencia.

Cuando las otras treinta y una mujeres vieron la expresión de felicidad de la joven doncella, mientras Su Yang saboreaba su cuerpo, comenzaron a impacientarse, su temperatura corporal y sus deseos sexuales se dispararon e incluso comenzaron a jadear.

Su sesión de cultivo apenas había comenzado, pero todas ellas no podían esperar hasta que fuera su turno para experimentar lo que esa joven doncella estaba sintiendo con Su Yang.

Mientras tanto, fuera de la cabaña, Qin Liangyu vigilaba la situación. Quería asegurarse de que nadie perturbara lo que sucedía dentro, incluso a costa de su vida.

Sin embargo, cuando empezó a oír sonidos de placer provenientes del interior de la cabaña, su mente se vio abrumada al instante por sus propias imaginaciones. Pronto, incluso empezó a sentir un hormigueo en la parte inferior de su cuerpo.

«Si no hubiera nacido como la hija del Jefe, tal vez estaría adentro con las demás ahora mismo...» suspiró por dentro.

